

Limpias: agua, mar y aristocracia

Descansar en un palacio decimonónico a las orillas del río Asón y a dos pasos de Santoña y de Laredo (junto con Castro Urdiales, las dos villas principales de la parte oriental de Cantabria) está ahora al alcance de todas las personas desde que Paradores asumió la titularidad del hotel que ocupa el antiguo Palacio de Egulior, construido en medio de un gran jardín para el descanso de su familia por un aristócrata y que conoció, entre otras vicisitudes históricas, la celebración de varios consejos ministeriales del gobierno del rey Alfonso XIII cuando éste estaba veraneando en el Palacio de la Magdalena de Santander.

Sólo la arquitectura del edificio (un cubo con cuatro torres en las esquinas de igual altura que el resto) y el jardín de 55.000 metros cuadrados (un bosque, en realidad, en muchas zonas) justificarían la estancia en el Parador, pero los alicientes que ofrecen Limpias y sus alrededores llenan la agenda más exigente y anulan cualquier atisbo de aburrimiento¹.

Sin salir del pueblo de Limpias, el viajero tiene la posibilidad de conocer las aguas termales que junto con su situación estratégica en el camino real entre el puerto de Laredo y el montañés de los Tornos, que unía el mar con Castilla, lo hicieron famoso en tiempos antiguos y, también, su famoso Cristo, del que se dice que suda y mueve los ojos y que es por ello un reclamo de peregrinación popular en toda Cantabria.

Pero hay más. Está, por una parte, la visita a la playa de Laredo, de más de cuatro kilómetros y limpia como una patena (también al pueblo y a su iglesia gótica) y, por otra, a las célebres marismas de Santoña, que forma en su desembocadura el río Asón y en cuyas aguas habitan miles de aves de todo tipo y se producen moluscos por toneladas; muchos de ellos convertidos en conservas en las numerosas fábricas de Santoña, si bien sus productos más conocidos sean las anchoas en salazón y el bonito, cuyo origen está en el mar.

Con suerte, el visitante del Parador de Limpias podrá también probar en su comedor o en algún restaurante del pueblo el célebre salmón del río Asón, de gran fama en la región, e incluso practicar su pesca, si es aficionado a ella, envuelto por un paisaje que es un descanso en sí mismo y un regalo para todos los sentidos.

JULIO LLAMAZARES 17 /02/ 2012

<http://www.ocholeguas.com>

¹ lueur d'ennui